

Año XIX

Edición en Español

Sábado, 4 de septiembre de 2010

el Semanario de Berazategui

Publicación gratuita

Incluye otro episodio de "El viaje de Dante"

"SI NO QUIEREN SABER LA VERDAD, QUE NO ME BUSQUEN"

Santa Teresita



Editado

Número 826

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública



ENCUENTRO SALVADOR

En Francia, una pobre niña sirvienta llamada Jeanne Marie escuchó una vez un sermón sobre los sufrimientos de las almas de los difuntos en el Purgatorio y de la ayuda que podemos darles a través de la oración y, sobre todo, la Santa Misa celebrada por ellos. Se sintió profundamente conmovida y se horrorizaba al ver cuán cruelmente eran olvidadas y dejadas de lado por sus amigos y parientes de la Tierra.

Otra cosa que la impresionó profundamente es oír que hay muchas almas que están tan cerca de su liberación, que una sola Misa sería suficiente para enviarlas al Cielo; pero que son retenidas largo tiempo, hasta años, sólo porque este último y necesario auxilio no es ofrecido por nadie.

Con una fe simple, Jeanne Marie resolvió que, costara lo que costara, ella encargaría una Misa por las pobres Almas cada mes, especialmente por las más cercanas al Cielo. Ella ahorra de su sueldo para realizar una limosna y encargar las misas, a veces con dificultad, pero nunca falló en su promesa.

En una ocasión fue a París con su patrona y cayó enferma, por lo cual se vio obligada a ir al Hospital. Desafortunadamente, la enfermedad resultó ser de largo tratamiento, y su patrona tuvo que regresar a casa, deseando que su mucama pronto se reuniera con ella. Cuando al final la pobre sirvienta pudo dejar el hospital, su antigua patrona la había reemplazado. Había gastado todos sus ahorros con la enfermedad, de manera que sólo le quedaba en la mano un franco. De repente, un pensamiento cruzó su mente y se acordó que no había ofrecido ese mes la Misa en favor de las almas del Purgatorio. ¡Pero tenía sólo un franco! Apenas le alcanzaba para comer ese día.

Reflexionó y decidió poner su confianza en que, si ella las auxiliaba con la limosna y la Santa Misa, ellas la cuidarían. Fue hasta una Iglesia y pidió hablar con un sacerdote, para que ofreciera una Misa en favor de las almas del Purgatorio. Al terminar el Santo Sacrificio, la pequeña dejó la Iglesia.

Una cierta tristeza nubló su rostro, y se sintió totalmente desorientada acerca de su futuro, sin dinero ni trabajo.

Un joven caballero, tocado por su evidente preocupación, le preguntó si tenía algún problema y si podía ayudarla. Ella le contó su historia brevemente, y finalizó diciendo cuánto deseaba trabajar.

De alguna manera se sintió consolada por la forma en que el joven la escuchaba, y recobró la confianza. "Será un placer ayudarte" dijo el caballero. "Conozco una dama que en este momento está buscando una sirvienta. Ven conmigo". Y dicho esto le guió hasta una casa no muy lejos de allí y le pidió que tocara el timbre para ofrecerse, asegurándole que encontraría trabajo.

La dueña de la casa abrió la puerta y preguntó a Jeanne Marie que quería. "Madam" dijo ella, "Me dijeron que usted está buscando una mucama. No tengo trabajo y me agrada tener el puesto".

La dama estaba asombrada y replicó: "¿Quién pudo haberte dicho que necesitaba una mucama? Hace sólo un par de minutos que acabo de despedir a la que tenía, ¿caso te has encontrado con ella?"

"No, Madam. La persona que me informó que usted necesitaba una mucama fue un joven caballero".

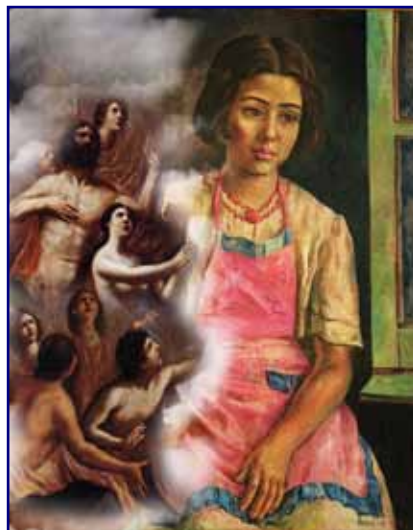
"¡Imposible!", exclamó la señora, "Ningún joven, de hecho nadie, pudo haberse enterado que necesitaba una mucama".

"Pero madam", dijo la niña, apuntando a un cuadro en la pared "ése es el hombre que me lo dijo".

"¡No, mi niña, ese es mi único hijo, que ha muerto hace ya más de un año!"

"Muerto o no" aseguró la niña, "él fue el que me trajo hasta aquí, y aún me guió hasta la puerta. Tenía esa cicatriz en la frente, como en el cuadro. Lo reconocería donde fuera". Luego, le contó toda la historia, con su último franco, y de cómo ella encargaba Misas por las almas del Purgatorio, especialmente por las más cercanas al Cielo.

Convencida al final de la veracidad de la historia de Jeanne Marie, la dama la recibió con los brazos abiertos. "Ven, pero no como mi sirvienta, sino como mi querida hija. Tú has enviado a mi queridísimo hijo al Cielo. No tengo duda que él fue el que te trajo a mí".



Dios me hizo entender

RÍO DE JANEIRO, 2 de Febrero, 2001 (ACI).-

En un testimonio a la emisora radial Rainha da Paz, un médico brasileño que efectuó durante años el aborto, relató su dolorosa e intensa experiencia.

Comentó que es el único hijo varón de una familia humilde del interior de Minas, y que con sacrificio fue el único que tuvo la oportunidad de estudiar pues “mis hermanas no terminaron la enseñanza secundaria”.

“Mi madre era una simple costurera que trabajaba hasta la madrugada para ayudar a la familia. Mi padre era un guardia nocturno. Por eso se pueden imaginar el sacrificio que hicieron para tener un hijo médico. Luego escogí la ginecología y la obstetricia”, afirmó. “Yo quería más, quería enriquecerme y tener más dinero. Fue así como violé el juramento que hice cuando me formaba para dar la vida, para salvar la vida. Ayudé a muchos niños a venir al mundo, pero también a muchos de ellos no les permití nacer y me enriquecí escondido tras una máscara”, agregó el médico. “Puse un consultorio que en poco tiempo se convirtió en el más visitado de la región. ¿Y saben qué es lo que hacía? Abortos. Y como todos los que cometen ese crimen, me decía a mí mismo que todas las mujeres tienen el derecho de escoger y que era mejor que sean ayudadas por un médico para no correr los riesgos de ir a una clínica clandestina donde los índices de muertes son alarmantes”.

“Y fue así, en un ciego e inhumano oficio de medicina, que construí una familia con muchos bienes, muy rica y que nada le faltaba. Mis padres murieron con la ilusión de que su hijo era un doctor bien logrado, exitoso. Crié a mis hijas con el dinero manchado con la sangre de inocentes y fui el más despreciable de los humanos. Mis manos, que debieron ser bendecidas para la vida, trabajaron para la muerte”, agregó.

Entrando al tema de su conversión, el médico explicó emocionado que “sólo paré cuando Dios en su sabiduría infinita, rasgó mi conciencia e hizo sangrar mi corazón con la misma sangre de todos los inocentes que no dejé nacer. Mi hija menor, Leticia, dejó de respirar por una infección generalizada luego de haberse sometido a un aborto. Ella, de 23 años de edad, quedó embarazada y buscó el mismo camino de tantas otras que me fueron a buscar: el camino del aborto. Y sólo supe de esto cuando ya nada se podía hacer”. “Al lado del lecho de muerte de mi hija, vi las lágrimas de todos esos angelitos que yo maté. Mientras ella esperaba la muerte, yo agonizaba junto a ella. Fueron seis días de sufrimiento para que en el séptimo día ella partiese hacia el

encuentro con su hijo, al cual un médico asesino le impidió nacer”, comentó.

“Cansado por las noches que pasé en vela al lado de mi hija, yo soñé que andaba por un lugar absolutamente oscuro y muy húmedo, en el que quería respirar pero no podía; yo quería salir desesperadamente pero fui envuelto por un lugar en donde el estruendo me dejaba atónito. Eran los llantos dolidos de los niños. Los llantos eran de dolor, eran los lamentos de los angelitos que yo no dejé nacer. Era la triste consecuencia de mis actos sin pensar, esos

llantos que gritaban ¡asesino!, ¡asesino!”, afirmó el médico.

“Asustado y queriendo salir de aquel lugar, pasé mi mano por mi rostro para secar mi sudor ¡y mis manos se mancharon de sangre! Aterrorizado, grité con toda la fuerza que me quedaba un pedido de perdón: ¡Dios me perdone! Sólo así logré respirar nuevamente y me acordé de que era tiempo de acoger y valorar el último respiro de mi hija, que

murió por las consecuencias de la infección que le produjo el aborto”, agregó.

El experto comentó que “Dios me hizo entender que a partir del momento de la fecundación del óvulo existe vida, por lo que entendí que soy un asesino. No sé si algún día Dios me va a perdonar, pero para restar mi culpa y mi dolor, vendí mi consultorio y todos los bienes que conseguí con la práctica del aborto y con ese dinero, construí una casa de amparo para madres solteras y me dedico hoy a atender y practicar una medicina de verdad”.

“Hoy soy médico de los pobres, de los desamparados y desvalidos, y los niños que vienen al mundo a través de mis manos son hijos que adopto, pues sé que tengo una sola misión: traer la vida al mundo y dar condiciones para que los niños tengan un lugar feliz donde el padre es Jesús. Recen por mí, recen para que Dios tenga piedad de mí y me perdone, porque tengo la seguridad de que estaré frente a Él, para ser juzgado después de mi muerte”, concluyó.



PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA Septiembre

- SÁB 4 Santa Irma.**
- DOM 5 Beata Teresa de Calcuta.**
- LUN 6 San Beltrán de Garrigues.**
- MAR 7 Beato Juan Ducket.**
- MIÉ 8 Natividad de la Virgen María.**
- JUE 9 San Pedro Claver.**
- VIE 10 San Nicolás de Tolentino.**

EL BUEN PASTOR

Apariciones y mensajes de Nuestro Señor Jesucristo en la Argentina desde 1985, que continúan en la actualidad en el Santuario de Jesús Misericordioso, Berazategui, Provincia de Buenos Aires.

5 de abril de 1991

Dice Nuestro Señor al vidente:
(PRIMER VIERNES DE MES).

“La paz con vosotros, ovejas de mi grey.

No perdáis de vista ninguno de mis pedidos para no quedar relegados en el camino del progreso espiritual.

Un auténtico Apóstol de los Últimos Tiempos nunca olvida la oración ni deja pasar oportunidad de realizarla, solo o en conjunto, tratando cada vez de mejorar ese contacto íntimo conmigo; un auténtico Apóstol no deja de cuidar celosamente el recinto que ha sido consagrado como Santuario de Mi Misericordia; un verdadero Apóstol de los Últimos Tiempos no sacia jamás su sed de almas, buscando continuamente la forma de acercarlas cada vez más al fuego de mi corazón; un auténtico y verdadero Apóstol de los Últimos Tiempos no deja todo ante la primer contradicción, sino que toma fuerzas y continúa, alimentándose en la Sagrada Eucaristía que es mi cuerpo

y mi sangre, transformándose, entonces, en profeta, con sus labios y con su vida.

Es verdad que el Enemigo de las almas muestra sus garras, es verdad que la serpiente antigua, intenta ahogar vuestros sinceros esfuerzos, mas no temáis. Si la serpiente venenosa os ataca, es porque estáis poniendo pie en sus dominios. Yo haré que su mordedura, aunque dolorosa, no os perjudique, y aún más, volveré su veneno contra ella misma.

Tened paz, y recordad en este día el llamado hecho a cada uno de vosotros y vuestra libre aceptación de la misión que juntos habéis emprendido: la salvación del mayor número posible de almas.

En el día de mi misericordia, volcaré los rayos de mi divino corazón sobre vosotros, agotando la fuente de mis gracias, para vosotros y para el mundo entero. Pedid con fe, rogad insistentemente, esperadlo todo de mí y lo obtendréis: os lo aseguro.

Tened paz. Os bendigo a vosotros y a vuestras intenciones, en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Todos responden: “Amén”).

Y no toméis con liviandad mis palabras, ni las coloquéis junto a las palabras de otros tantos hombres de este mundo: dadles el lugar dentro de vuestro corazón, donde sólo Yo, vuestro Dios, puede acceder. Que mi Espíritu habite en los corazones dignamente purificados. Paz.”

Lectura, elegida al azar por el vidente.

I Corintios, Cap. 13, Vers. 8 al 13.

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Nota 221

La misión de bautizar, por tanto la misión sacramental, está implicada en la misión de evangelizar, porque el sacramento es preparado por la Palabra de Dios y por la fe que es consentimiento a esta Palabra: El pueblo

de Dios se reúne, sobre todo, por la palabra de Dios vivo... necesita la predicación de la palabra para el ministerio de los sacramentos. En efecto, son sacramentos de la fe que nace y se alimenta de la palabra”.

“Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios, pero, como signos, también tienen un fin instructivo. No sólo suponen la fe, también la fortalecen, la alimentan y la expresan con palabras y acciones; por eso se llaman sacramentos de la fe”.

La fe de la Iglesia es anterior a la fe del fiel, el cual es invitado a adherirse a ella. Cuando la Iglesia celebra los sacramentos confiesa la fe recibida de los

Apóstoles, de ahí el antiguo adagio: “La ley de la oración es la ley de la fe”. La ley de la oración es la ley de la fe, la Iglesia cree como ora. La Liturgia es un elemento constitutivo de la Tradición santa y viva. Por eso ningún rito sacramental puede ser modificado o manipulado a voluntad del ministro o de la comunidad. Incluso la suprema autoridad de la Iglesia no puede cambiar la liturgia a su arbitrio, sino solamente en virtud del servicio de la fe y en el respeto religioso al misterio de la liturgia.

Por otra parte, puesto que los sacramentos expresan y desarrollan la comunión de fe en la Iglesia, la *lex orandi* es uno de los criterios esenciales del diálogo que intenta restaurar la unidad de los cristianos.

IV. LOS SACRAMENTOS DE LA SALVACIÓN

Celebrados dignamente en la fe, los sacramentos confieren la gracia que significan. Son eficaces porque en ellos actúa Cristo mismo; Él es quien bautiza, Él quien actúa en sus sacramentos con el fin de comunicar la gracia que el sacramento significa. El Padre escucha siempre la oración de la Iglesia de su Hijo que, en la epiclesis de cada sacramento, expresa su fe en el poder del Espíritu. Como el fuego transforma en sí todo lo que toca, así el Espíritu Santo transforma en Vida divina lo que se somete a su poder.

Continuará



MISIONEROS DE JESÚS MISERICORDIOSO

La Humanidad ansía vivir en paz. Sin resentimientos, sin discriminaciones, sin violencia, sin guerra. Esta paz no puede conseguirla el ser humano por su propia cuenta, aunque firme tratados internacionales y los acuerdos más convenientes para tal fin.

No hay paz si no se recurre a la ayuda divina y esto es lo que nos enseña Jesús Misericordioso a través de su enviada, Santa Faustina Kowalska. A ella se apareció y, mostrándole su imagen le dijo: *“La Humanidad no hallará la paz hasta que no se vuelva hacia mi Divina Misericordia”*. Pero, ¿cómo se volverá la Humanidad hacia esta Misericordia si no la conoce ni sabe de sus beneficios y bendiciones?

Uno de los trabajos más importantes que la Fundación Misericordia Divina, Asociación de laicos católicos, ha tomado como sentido de su existencia es, basados en este pedido celestial, dar a conocer a la mayor cantidad de personas posibles las bendiciones y promesas de Jesús para que aprendan a refugiarse en su Divina Misericordia, si desean alcanzar la verdadera paz, tanto en los matrimonios como en las familias, comunidades, ciudades o países.

Una tarea sin duda muy grande pero que confiamos cuenta con la ayuda de muchas personas de buena

voluntad que deseen ser **MISIONEROS DE JESÚS MISERICORDIOSO**.



Jesús, en Vos confío

Si Usted desea ayudarnos a dar a conocer la Divina Misericordia a través de nuestras publicaciones, no tiene más que enviarnos un e-mail explicándonos su situación y recibirá en forma gratuita la cantidad de estampas que necesite para su apostolado, sin costo alguno, simplemente haciéndose cargo de los gastos del envío por correo.

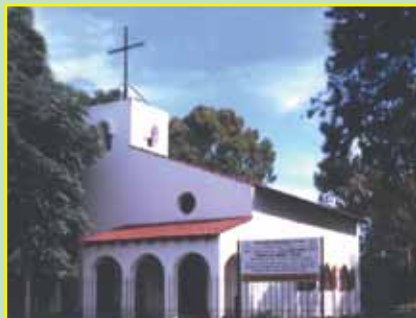
Si Usted trabaja en una parroquia, o es miembro de una comunidad religiosa, envíenos una carta

con **sello y firma del párroco o superior** y le enviaremos gratuitamente la cantidad de estampas que necesite para cumplir su trabajo de misionero, **sin costo** de envío. Recordemos las palabras de Jesús a Santa Faustina, en el momento de su primera aparición: *“Hija mía, ¿cuánto tiempo más tendré que esperarte?”* El Señor espera a sus misioneros... ¿desea Usted ser uno de ellos?...

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

¡CONOZCA EL LUGAR SANTO DONDE EL SEÑOR DA SUS MENSAJES!

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - Buenos Aires

Horario de oración:

Todos los días de 14:45 hs. a 16:00 hs.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

DIRECCIÓN POSTAL: C.C. n° 7 B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.